

# SÓLLER

PERIÓDICO SEMANAL DE INTERESES MATERIALES.

**PUNTOS DE SUSCRICIÓN:**

EN SÓLLER: Redacción y Administración—San Bartolomé-17.  
EN FRANCIA: D. Guillermo Colom—Quai de la République-13—Cette (Herault).  
EN AMÉRICA: D. Miguel Morell—Ponce (Puerto-Rico.)

**PRECIOS DE SUSCRICIÓN:**

0.50 pesetas cada mes en toda España.  
0.75 id. id. id. en el Extranjero y en América (Unión Postal)  
PAGO ADELANTADO.

Anuncios y comunicados á precios convencionales. Los comunicados deberán llevar firma. No se devuelven los originales.

**SUMARIO.**

Las ilusiones por X.—Rimas por D. M. Cambronero.—Pensamientos por Mezgo.—Cartas á La Revista de Gandia (cuarta) por D. José Rullan, Presbítero.—El alumbrado eléctrico en Sóller, por id.—Actualidades.—Crónica balear.—Crónica local.—Sección oficial.—Sección comercial.—Sección religiosa.—Folletín: El esqueleto (continuación), por D. V. Argensal.—Anuncios.

**SECCION LITERARIA.**

**LAS ILUSIONES.**

Sin esas dulces y cariñosas amigas que, desde la cuna al sepulcro nos acompañan continuamente, la vida de la humanidad sería un horroroso tormento que acabaría por su completa destrucción.

La realidad es muy triste y con su ruda franqueza mataría prontamente el entusiasmo en los corazones mejor dispuestos si no viniera en su auxilio esa emanación de nuestro ser espiritual, esa creación de nuestra innata rectitud, esa voz de nuestra conciencia íntima, que nos pinta las cosas cual ella las concibe y cual deberían ser, y no como las traduce el grosero materialismo de nuestros sentidos. Las ilusiones son los deseos y el lenguaje del alma; la realidad, es el apetito destructor de nuestra materia.

Equivocadamente se dice de alguien que ha perdido las ilusiones: estas se debilitan con el tiempo y los desengaños; pero no se extinguen nunca por completo.

No hay duda que en la vejez se ha descrito en gran parte el velo que cubría nuestra vista y vemos claramente la verdad en varias cosas en que vivíamos dulcemente engañados; pero en muchas otras aun conserva el alma toda su candorosa inocencia.

Además, hay personas tan prodigamente favorecidas en esto, que hasta en su último suspiro conservan intacto el candor de la primera juventud, sin que las borrascas de la vida hayan podido se-

car las gratas flores de la sencillez y de la ingenuidad. Estos son seres privilegiados.

A las ilusiones debe la juventud gran parte de los inefables goces que experimentamos en el albor de la vida, y ellas son el prisma al través del cual todo se nos presenta con ese riente color que nos encanta.

¡Cuántos ensueños de pura dicha é inagotable placer no debe la joven á esos angelitos de alas rosadas que al cerrar los párpados en la cama, le murmuran al oído, hasta adormecerla, esos hermosos cuentos de hadas en que ella desempeña siempre el primer papel! El cariño lleva todo hasta el último límite; el respeto filial hasta la abnegación y el sacrificio; el amor divinizado y siempre constante; la admiración de las gentes, y el buen gusto en todo cuanto ella intervenga, son las aspiraciones que alimenta, en la edad juvenil, y que las ilusiones le dicen ser posible.

En dicha edad se enfurece é irrita el joven cuando le insinúan la posibilidad de que la amistad pueda faltarle; de que los hombres públicos, cuyas doctrinas y sistemas de gobierno tanto le entusiasman y admiran, puedan, cuando llegue el caso, posponer á su planteamiento miras tal vez no extrañas á su propio interes; de que haya hijos tan desnaturalizados, que en la opulencia se avergüencen de los autores de sus días y los dejen olvidados en la miseria; de que toda esa fraseología que en el mundo circula como moneda corriente, no sea mas que puras fórmulas que brotan de la lengua, sin que el corazón se interese para nada en ello; de que el amor, esa llama divina que envuelve y abraza los corazones, ese misterioso agente universal de la vida, esa unidad de alma en dos cuerpos, ese motor de toda acción grande y sublime, ese sentimiento, en fin, que todo lo eleva y embellece, y que creemos que los ángeles envidiarían á los mortales, si en ellos cupiera envidia, es mirado las mas veces como solo medio de satisfacer carnales deseos, ó lo que es peor aun, como objeto de granjería.

Infundid estos sentimientos al entusiasta joven que va á entrar en la vida y llevareis la desolación y el consuelo á su alma, matando en ella el gé-

men de todo lo elevado y generoso.

En todas las esferas de la vida, en cualquiera posición en que se halle el hombre, tanto en la mas humilde como en la mas elevada, obra casi siempre movido por alguna grata ilusión.

Ensueños de gloria y renombre hacen que el militar arrostre impávido una y mil veces la muerte, encontrando las mas de las veces en último término tumba y olvido. Al hombre de gobierno, al sabio, al estadista, á casi todos los empuja en sus trabajos, sinsabores y viglias el deseo de legar un glorioso nombre á la posteridad, siendo tan contados los que lo consiguen! Los comerciantes anhelan ser todos millonarios, y archimillonarios los que ya los son; y el labrador sueña con continuas cosechas y la desaparición del fisco. Destruíd en todas esas clases las gratas esperanzas que son su mayor fuerza y perseverancia y el silencio de la tumba reinará muy pronto en el mundo.

Decid á los padres que tanto se afanan para el sostenimiento, conservación y educación de sus hijos; que todo lo arrostran y de todo se privan para proporcionarles algun bienestar; decidles, decimos, que tantos desvelos, con la mas negra ingratitud serán quizá pagados, y herireis dolorosamente su corazón, llevando á su ánimo el mas completo abatimiento. Y por último, quitad al que escribe estas líneas la grata ilusión de que algun prójimo con faldas las leerá con agrado (que de los que peinan barba se cura muy poco), y vereis como la pluma le cae de la mano, faltándole aliento para proseguir.

Benditas sean pues, las dulces y compasivas ilusiones que tan gratamente nos lleva engañados; y dichosos, los que, dotados de una imaginación viva, pueden huir del mundo real en que vivimos, y refugiarse en el ideal de la fantasía; pero mucho más dichosos aun, los que con fé inquebrantable, confian y esperan en otro, en que serán palpables realidades las mas hermosas y gratas ilusiones de este.

X.

el plan que me había propuesto y para no humillarla con mi presencia la escribí:

«Viviendo yo en vos, vuestros goces son mis goces, como sufro con vuestras penas. Daría mil vidas si las tuviera para vuestro bienestar, y como ha llegado el momento de advertiros el gran peligro que corre vuestra honra, acudo á vos para salvaros. No quiero más recompensa que vuestro agradecimiento. Recordad que el nombre de vuestros padres era sin tacha, que vuestro honor está íntegro y que vuestra obstinación va á sumir ambas cosas en el opróbulo. Resolved pronto, el tiempo urge, mañana sería tal vez tarde.»

Al día siguiente de haber escrito esta carta un criado me trajo esta sencilla contestación.

El doctor Borken sacó de su cartera un billete y leyó:

«Teneis razón. En vuestras manos está mi honor; salvadlo. Al renunciar al goce de los placeres y al entrar en el breve periodo de los recuerdos, vuestro nombre será bendecido sin cesar. El mundo pronto me olvidará; debo ser demasiado vana para el desprecio, demasiado buena para el odio, demasiado fri-

**RIMAS.**

Los hombres van en rápida carrera  
Tras un bello ideal;  
Si en este mundo todo es engañoso,  
¿Cuando lo encontrarán?

Marcha la ciencia á pasos de gigante;  
Cada vez quiere más...  
Magnetismo, Fonógrafo, Fotómetro,  
Luz, Electricidad,....

Y en su orgullo, esa ciencia, todavía  
No ha podido encontrar  
Un bálsamo que al alma dé consuelo  
Haciéndola olvidar.

M. CAMBRONERO.

**PENSAMIENTOS.**

He oido muchas veces, que el corazón de la mujer es un libro cerrado. Yo creo, si que es un libro, pero de páginas tan sublimes y hermosas, que los que tal dicen, es por que no han sabido leer en ellas.

Desgraciado el que prodigue sus caricias sin amor; sus besos serán frios, su corazón vivirá sumido en una noche eterna.

La hermosura en la mujer, debe ser como la violeta; que solo se la reconozca por su perfume.

Amándolo, se eleva al Todopoderoso la oración para él mas preciada.

El mundo es una farándula de tontos y locos. Unos rien y otros lloran. ¿Quien acertará?

MEZGO.

Solución á la charada del número anterior

CO-LO-MA.

**FOLLETIN.**

**EL ESQUELETO.**

Momentos despues la alegre comitiva partía con mi amada, subiendo en los carruajes que aguardaban en el patio de la casa, y yo lo hacia con el corazón oprimido en busca de consuelo en el silencio de mi retiro.

Aquí el doctor pasó la mano por su calva frente, enjugó una lágrima que asomó en sus mustios párpados, y despues de un momento de reflexión añadió:—Debo apresurar el final de mi relato, querido amigo; bastante tiempo os he ocupado de mi amor y necesito todavía un resto de vuestra indulgencia.

Una de las últimas palabras de Fausta me hizo sospechar que el estado de sus intereses no era tal vez muy próspero. *Esto pronto acabará,* me había dicho, y no podía ser por falta de deseo ó juventud; preciso era que un motivo más poderoso le amenazara romper el hilo de su tumultuosa existencia. Pasaronse algunos meses, viendo, por decirlo así, á hurtadillas á mi amada, y espianando como un agente de policía su modo de vi-

vir. Mis sospechas no tardaron en realizarse, y merced á mis minuciosas investigaciones, logré obtener la evidencia de que Fausta, despues de haber empeñado en secreto quasi todo su patrimonio, había empezado ha echar mano de sus joyas. Lejos de afligirme su estado, os diré francamente que me alegró, porque entreví una nueva esperanza. Despues de haber reflexionado detenidamente cómo mejor podía aprovecharme de aquella circunstancia, opté por el medio que satisfaciendo al propio tiempo los deseos del sér á quien tanto yo quería, llenase indirectamente mis propias aspiraciones. ¿Qué importa, me dije, que arruine mi fortuna, si la salvo! Recurrí á un judío usurero, y le confíe mi propósito; aceptó la comisión; mis caudales pasaron rapidamente á sus arcas y de estas en poder de Fausta. En cambio me dió el judío algunas joyas y pagarés que nada debían valerme. Cuando hube apurado quasi todos mis recursos pecuniarios, y por mi agente supe que no le quedaban á Fausta ni medios ni crédito para proseguir en la vida de lujo y prodigalidad que hasta entonces había llevado, y cada vez más era acosada por sus acreedores, resolví consumir

vola para una seria consideración.»

La lectura de este billete me llenó de júbilo; pero al llegar á casa de Fausta y al saber que había partido, dejándome plenos poderes, mi corazón quedó traspasado de dolor. Despues de haber liquidado con el resto de sus joyas y muebles y tambien de mi fortuna todas sus deudas, poniendo en buen lugar su nombre y reputación traté de averiguar una vez más su paradero; pero esta vez fueron inútiles todas mis pesquisas. Confianza en su acrisolada virtud, creí por último que había emigrado á remotos países, y que serian vanas en adelante todas mis diligencias. Despues de muchos días de luto y desconuelo, y resignado á vivir de su recuerdo el resto de mis días no contando con más recursos que los que podría proporcionarme el ejercicio de mi profesión, pero habiendo perdido toda mi clientela, entré con escaso sueldo y en calidad de honorario en uno de los hospitales de París. Hacía mas de dos años que me dedicaba esclusivamente al alivio de la humanidad doliente en aquel piadoso establecimiento, cuando un día, por ausencia del médico de cabecera, tuve que asistir á una enferma que se hallaba en el último perio-





